



Monseñor Darío Molina Jaramillo

Sexto Obispo de Montería
Periodo: 1984-2001

Monseñor Darío Molina Jaramillo toma posesión de la Sede de Montería el 12 de mayo de 1984. Preside la ceremonia de posesión el señor Nuncio en Colombia, Monseñor Angelo Acerbi; es un sábado, víspera de la fiesta del Buen Pastor. Monseñor Molina Jaramillo llega en las horas de la mañana, procedente de Bogotá, en donde era Obispo Auxiliar desde 1977, acompañado del señor Cardenal Aníbal Muñoz Duque, el Arzobispo de Pamplona, Monseñor Mario Revollo Bravo y los obispos de Facatativa, Monseñor Gabriel Romero Franco, Socorro y San Gil, Monseñor Víctor Manuel López, compañeros de ordenación episcopal, y de otros señores obispos del interior del país.

En el aeropuerto Los Garzones es recibido por el señor Administrador Diocesano de Montería, Monseñor Héctor Jaramillo Duque, obispo de Sincelejo; y los señores Arzobispos de Cartagena, Monseñor Carlos José Ruiseco, Monseñor Germán Villa Gaviria, Arzobispo de Barranquilla; Monseñor Ugo Pucino, Obispo Auxiliar de

Barranquilla; Monseñor Félix María Torres, Obispo de Santa Marta; Monseñor Eloy Tato, Obispo de Magangue; Monseñor Alfonso Sánchez Peña, Obispo Prelado del Alto Sinú; y Monseñor Livio Reginaldo Fischioni, Obispo de Riohacha.

En la Curia Episcopal lo esperaban muchos sacerdotes, religiosas y laicos; el padre Jorge García Isaza, vicentino, pronuncia un discurso de bienvenida al nuevo Obispo y, seguidamente, se sirve el almuerzo. A las cuatro de la tarde, la calle que une a la Curia Episcopal con la Catedral de Montería, se colma de fieles provenientes de las parroquias de la Diócesis de Montería, que quieren saludar y conocer al nuevo Obispo. La Santa Misa de posesión se lleva a cabo en la Catedral y posteriormente en la noche, se sirve una cena en el Club Campestre de la ciudad, ofrecido por el señor Gobernador de Córdoba a los distinguidos visitantes. Monseñor Darío Molina Jaramillo había nacido en Envigado (Antioquia), el 31 de agosto de 1935; recibió el Presbiterado

para la Orden Franciscana el 29 de octubre de 1961; posteriormente viajó a Roma a estudios de especialización en Teología Dogmática y Teología Moral. Su ministerio sacerdotal lo ejerce casi todo en la ciudad de Bogotá en la docencia y dirección de la Universidad de San Buenaventura. Es consagrado Obispo Auxiliar de Bogotá el 29 de junio de 1977, posteriormente Obispo de Montería entre 1984 y principios del 2001. Actualmente es obispo de Neiva (Huila).

Este hombre de agradable presencia, de complexión fuerte, no muy alto, derrocha optimismo por todos los poros, posee una inteligencia clara, buen conversador, de una predicación fuerte, habla con energía y convicción, gusta del trabajo en equipo, organizado y competente par la planeación y la ejecución de proyectos ambiciosos; le apasiona lo social, piadoso, austero en sus costumbres, trabajador incansable. Ha sido, hasta ahora, el Obispo que más tiempo ha permanecido en la Sede Episcopal de Montería, razón esta que le permitió desplegar una acción pastoral y administrativa continua. Creó 40 parroquias, ordenó 38 sacerdotes, logró traer siete Congregaciones Religiosas femeninas y una masculina, trajo universidades a distancia, fundó la extensión de la Universidad Pontificia Bolivariana, logró conseguir recursos económicos para la construcción de muchos templos, casas y centros parroquiales, fundó el Instituto Diocesano de Pastoral y le dio a las distintas vertientes de la pastoral gran impulso y modernidad.

Después de su posesión, su primer decreto, 24 de mayo de 1984, tiene que ver con orientaciones pastorales que incluye la organización del archivo diocesano y disposiciones para un mejor manejo contable; a finales de 1985 concreta el Plan Maestro de Pastoral, que recoge las orientaciones de los obispos Buitrago y Ruiseco, y pone las bases para la

celebración del Año Mariano Nacional y Misión Diocesana, eventos que se llevaron a cabo con gran fruto espiritual y pastoral, durante el año de 1986.

Emprende una adecuada reorganización de la Curia Diocesana, dotándola de nuevas oficinas pastorales y administrativas con los adelantos de la moderna tecnología. Entre los años de 1987 y 1989 realiza visitas pastorales a todas las parroquias y rincones de la Diócesis. Con estos sucesos, y teniendo un conocimiento concreto de lo que necesita la Diócesis, en mayo de 1989, convoca a toda la comunidad diocesana a la realización del Primer Sínodo Diocesano, el cual felizmente se lleva a cabo durante los años 1989 y 1990, siendo clausurado en solemne celebración, el 21 de noviembre de 1990, día de Santa Cecilia, mártir.

El Sínodo Diocesano estipula las acciones pastorales, moderniza la acción pastoral, organiza el territorio diocesano en Vicarías Foráneas, crea los cargos diocesanos y vicariales, determina las áreas y niveles pastorales en los que se ha de trabajar en el futuro, determinando cada año una Organización Pastoral Diocesana con temas específicos.

Entre los años de 1994 y 1996 hace una segunda tanda de visitas pastorales a las parroquias, que da como fruto la elaboración del Plan Diocesano de Pastoral con énfasis en la Parroquia, 1997-2001, actualmente en vigencia, por decisión del señor Obispo Vidal Ortiz, sucesor de Monseñor Molina Jaramillo.

Para celebrar el Año Santo se tiene en la Diócesis la II Misión Diocesana entre 1997 y el 2000. Entre los años 2001 a 2003 se celebra el Triduo de Años que prepara a la Diócesis para su Año Jubilar, con ocasión de los 50 años de creada la Diócesis de Montería.